

CRONICA PARLAMENTARIA.

Con asistencia de una media docena de diputados se discutió ayer uno de los más importantes proyectos, tal vez el más importante, por referirse a la institución a cuyas máximas están encomendados los más caros intereses de toda sociedad: nos referimos a la organización de tribunales. Y al decir que se discutió el proyecto, no hemos sido exactos: lo que se discutió fue la autorización para plantearlo, porque el gobierno y la Cámara actuales son tan aficionados, el primero a solicitar autorizaciones y la segunda a otorgarlas, que nadie diría sino que sus individuos han sido siempre partidarios de ellas y no han declarado nunca contra las que en otras épocas y con más justificación que en la presente se han concedido. ¿Quién no recuerda los discursos de los diputados y los artículos de los periódicos *disentidos* liberales en otros tiempos? Pero nuestros revolucionarios son hombres echados para adelante y no se les encorje el ombligo por punto más ó menos de consecuencia.

El proyecto de organización de tribunales es de los que menos se debían plantear por autorización: no parece sino que se trata de uno de poca importancia, cuyo ensayo no ha de ser causa de profundas perturbaciones. ¿Se ha planteado acaso por autorización la Constitución del Estado? ¿qué hubieran dicho los diputados si el gobierno hubiera tenido semejante pretensión? Ni el gobierno mismo, ¿se hubiera atrevido a proponerlo? Pues no menos importante que la Constitución del Estado es, a nuestro entender, el proyecto de organización de los tribunales, por el que se cambia radicalmente su manera de ser, el modo de administrar justicia. Recordérase la solemnidad con que en época no remota, bajo una situación moderada, se discutió tan grave asunto; repénsese los numerosos y luminosos discursos que con tal motivo se pronunciaron, y compárese con lo que ahora está sucediendo.

El Sr. Martín de Herrera, censurando durante el fuero de poder ministerial de que se hace alarde desde la revolución, con abstracción completa del régimen parlamentario, como asimismo la abdicación que la Cámara hace de sus facultades, combatió el proyecto, aunque no, con la extensión que hubiera querido la discusión amplia del mismo; pero aun así y todo pudo demostrar los gravísimos defectos de que adolece y las dificultades que habrán de tocarse en su planteamiento, no siendo la menor de ellas la indole de la magistratura improvisada desde la revolución de Setiembre; magistratura que el ex-ministro calificó como la han hecho ya muchísimos diputados, de inhábil y parcial, no ofreciendo garantía alguna de cierto. El discurso del Sr. Martín Herrera fue generalmente lógico y razonado, sintetizándose en estas conclusiones: el proyecto es inconstitucional, anti-económico é irrealizable. No necesitaba más que la última circunstancia para ser malo.

Fue lástima que la enfermedad que padece impidiera al Sr. Montero Ríos defender su obra, porque hubiéramos podido comprender su pensamiento íntimo, y acaso nos hubiera convencido con sus profundas razones de la bondad del proyecto; pero asumí esta tarea el Sr. Moret, y este, en conclusión, solo pudo decirnos que ha llegado el momento de arrojar masas de ideas y masas de instituciones, en lo cual nos recordaba á cierto pretendido compositor de música que, cogiendo un puñado de perdigones mojados en tinta, y arrojándolos sobre un papel pautado, creía haber logrado con la impresión de los puntos negros en el papel escribir una bella composición. Las masas de ideas y de instituciones del Sr. Moret son, ni más ni menos, que los perdigones del desdichado compositor. Solo pudo estar exacto S. S. si se refería á que había llegado el momento de arrojar masas de instituciones... por la ventura.

Muchas fueron las enmiendas que al proyecto se presentaron, pero fueron desechadas todas.

Los otros dos discursos pronunciados en contra por los Sres. Rodríguez Pinilla y Ochoa fueron menos importantes que el del Sr. Martín Herrera, pues el primero se limitó á hacer algunas observaciones generales, y el segundo atacó principalmente el proyecto por lo que tiene de contrario á los fueros de Navarra.

Antes de la discusión que nos ocupa, se aprobó el dictamen acerca de otro proyecto de ley para abrir una información parlamentaria sobre la unificación de la deuda; pero no hubo debate.

UNA LECCION DE HISTORIA CONTEMPORANEA.

El órgano más autorizado del ministerio recuerda ayer los sucesos sangrientos del 22 de Junio de 1866; y nosotros nada tendríamos que añadir á lo poco que dijimos en nuestro último número, si el diario progresista no intentara torpemente y con inexactitud notoria é injustificada insultar á la desgracia, suponiendo en la reina doña Isabel II pensamientos, ideas y acciones contrarias á la verdad, á lo que consta en documentos solemnes y oficiales y á lo que confirmará la verdadera historia.

Nosotros no hemos de talar ni consentir que la verdad se adultere y pervierta cuando tenemos la razón de nuestra parte, cuando de nuestro lado está la rectitud, la lealtad, la nobleza y generosidad en los procedimientos.

Es en vano el querer quitar las manchas de sangre de los que la derramaron á torrentes. Es en vano querer quitar otras manchas más permanentes aquí que las de sangre, á los que se han unido y han abrazado á los mismos que les condenaron á muerte por traidores, y á los mismos que fusilaron sin piedad á sus hermanos y correligionarios.

No hay Méjico, ni Santo Domingo, ni Haití, ni pueblo alguno donde haya sucedido cosa igual. Los sargentos fusilaron á sus jefes; de estos sargentos son presos por el general Serrano, setenta, y setenta son fusilados. De estos sargentos logran escapar de la muerte unos cuantos, y los que se escapan son nombrados capitanes y comandantes en nombre de S. A. el regente Serrano. Es seguro que el ilustre historiador D. Antonio Benavides no ha encontrado un hecho parecido en las regencias berberiscas. ¡Y aún se atreven estos hombres á recordar estos hechos! El recuerdo es más punible que el hecho mismo. ¡Qué hombres, qué ministros, qué regente!

La reina pedía y reclamaba el perdón de los criminales con lágrimas en los ojos, y los ministros de la unión liberal hacían cuestión de gabinete el fusilamiento de los insurrectos. Esta es la verdad y si la reina cambió el ministerio, fué porque la opinión se pronunció tan ostensible y claramente contra el mando de la unión liberal, que los progresistas mismos preferían el mando del general Narváez á que continuara en el poder el general O'Donnell. En vano, en vano os revoléis contra la historia. Ella os condena á cuantos habeis intervenido en la última indigna rebelión. Vale más

estar derrotado y en la oposición toda la vida, que ganar el pan como vosotros lo habeis ganado.

Habeis hecho una revolución: habeis triunfado por malos medios; y qué? En la cúspide del poder sois objeto de burla y risa; os habeis dividido: os odiáis hoy como antes os amabais con la revancha, y no será extraño que os mancheis nuevamente con sangre, fusilándoos los unos á los otros como ya sabeis hacerlo. Pero tened, si quiera prudencia, tened juicio, tened justicia, tened imparcialidad para la reina que os ha indultado á todos cien veces, que ha indultado á ese mismo Prim que consiente tan inmerecidos ultrajes. Tened decoro. No os pedimos más.

Ahora publicamos á continuación vuestras mismas palabras, las palabras de vuestro jefe y caudillo, para que la nación las vuelva á leer y con esto refresque la memoria y conozca á fondo el corazón magnánimo de su reina, y el corazón inequívoco de sus detractores, y de los que ni aun saben respetar á una señora en la desgracia.

COMPROBANTES.

CONGRESO.

Decía el Sr. Figuerola: «Yo no he de decir una palabra, absolutamente una, que se dirija á lo que la Constitución manda respetar, y debemos respetar, y yo respetaré, no solo porque la Constitución lo manda, sino porque soy caballero y persona decente y no sé faltar á una dama.» (Sesión del Congreso de 23 de Febrero de 1866.)

El señor presidente del Consejo de ministros (duque de Tetuan): Yo agradezco las palabras benévolas á mi persona que acaba de pronunciarse el señor Figuerola, pero debo dar aquí una explicación: su señoría ha creído que la conducta que se observó en 1866 después de la batalla fué debida á los sentimientos nobles y generosos que yo pude tener. Debo declarar aquí que esa generosidad, que esa clemencia fué la reina doña Isabel II quien la tuvo.

LA REINA FUE QUIEN DESPUES DEL COMATE NO QUISO QUE SE DERRAMASE UNA GOTTA DE SANGRE, Y EN LOS SENTIMIENTOS DE LA REINA NOS INSPIRAMOS LOS MINISTROS, Y LO HACIENDO MÁS QUE INTERPRETAR EL CORAZÓN SIEMPRE GENEROSO Y MAGNÁNIMO DE S. M. (Sabe S. S. lo que nosotros tenemos que hacer? ¿Sabe lo que ha sido más que nada penoso para los ministros en estas circunstancias, en los momentos en que ha habido que derramar alguna sangre? Pues lo doloroso, lo terrible ha sido tener que oponernos á la generosidad, á la clemencia de la reina, que QUERÍA CON LAGRIMAS EN LOS OJOS PERDONAR Á AQUELLOS DESGRACIADOS. Eso era lo doloroso y lo terrible. Si, señores, yo he tenido que decir á la reina: Señora: YO TAMBIÉN SIENTO DERRAMAR SANGRE, LO SIENTO CON TODO MI CORAZÓN; PERO Á ESE DESGRACIADO CAPITAN NO SE LE PUEDE PERDONAR, PORQUE LOS INTERESES SOCIALES EXIGEN SU CASTIGO. SI V. M. INSISTE EN USAR DE SU REAL PERDONATIVA Y LE PERDONA LA VIDA, YO ACATARÉ SU DETERMINACIÓN; PERO HARÉ DINER Y ME RETIRARÉ Á MI CASA.

Rendido ese tributo justo á la augusta persona que ocupa el trono, y á quien tampoco se conocía en sus grandes y elevados sentimientos, diré á S. S. que si todos los progresistas pensasen como S. S., yo, al salir de aquí, levantaría el estado de sitio; pero desgraciadamente, Sr. Figuerola, S. S. me ha dado su opinión respetabilísima de mucha importancia, pues es un hombre que vale mucho; pero S. S. sabe que no es lo que necesitaba; necesitaba que dijera: «Hablo en nombre del partido á que pertenezco, ó de la inmensa mayoría de ese partido.» S. S. me ha dicho que no puede declarar eso. Ya sé yo que no puede declarar eso. Por lo demás, crea S. S. que nadie desea tanto como el ministerio que pase esta situación excepcional, que se calmen las pasiones, que se comprenda que debemos abandonar la lucha de los campos de batalla, y que volviendo el partido progresista á hacer, si puede triunfar dentro de la legalidad, sus doctrinas, pueda ser gobierno cuando tenga aquí la mayoría legal. Mientras no tenga esa seguridad, y no va, como en 1866, que los que lucharon se dieron por vencidos, yo no puedo proceder de otro modo, por mas que quiera hacer muchas cosas que deso sinceramente; porque el Sr. Figuerola me ha hecho justicia al reconocer que yo siempre procedo con sinceridad, como todos mis compañeros. (Sesión del Congreso de 28 de Febrero de 1866.)

El Sr. Escosura: Ruego al gobierno tenga la bondad de dar las explicaciones que crea convenientes sobre las ocurrencias que hoy han tenido lugar en esta capital.

El Sr. Ministro de Ultramar (Cánovas del Castillo): Con efecto, señores, una grave insurrección militar, secundada por grupos considerables de paisanos, ha estallado hoy en la capital de la monarquía. A la hora en que tengo la honra de dirigir la palabra al Congreso, todo puede darse por terminado. Aparte de la reprobación unánime que estoy seguro que merecerá este hecho criminal en el Congreso y en el país, nada nos toca hacer ahora más que tributar el agradecimiento que debe la patria á los valientes militares, generales y soldados que han derramado copiosamente su sangre, defendiendo las instituciones y el orden público. En todo el resto de la Península continúa la tranquilidad inalterable. Nada más puedo decir en este momento al Congreso.

El Sr. Escosura: Señores diputados, en este momento en que todavía la lucha está pendiente puesto que aún hay algunos, no sé si diga losdo ó malvados, con las armas en la mano, nada reglamentario puede proponerse. Yo me atreveré, sin embargo, tomando con seguridad la voz de todos los señores diputados, sin distinción alguna de opiniones, á pedir que, atendiendo á lo extraordinario del caso, prescindiendo de todo trámite, declare el Congreso que lamenta la sangre derramada, que simpatiza con los leales defensores del orden y de las instituciones, y que se duela también de los desdichados que promovieron el conflicto, pues aunque extraviados, hijos eran al cabo de la patria.

El señor presidente del Consejo de ministros (duque de Tetuan): Señores diputados, me levanto profundamente conmovido. Sucesos sangrientos y lastimosos que todos los señores diputados conocen acaban de ensangrentar las calles de la capital y de llenar de luto á honradas familias. Hace mucho tiempo que el gobierno tenía noticias de trabajos constantes que se empleaban, no solamente para trastornar el orden público, sino para trastornar las bases fundamentales de la sociedad y atacar lo que tanto queremos todos los españoles, el trono de nuestra reina y su dinastía. El gobierno seguía paso á paso estos trabajos; pero encerrado dentro de la legalidad más estricta, por más que conocía á los conspiradores, como no tenía las pruebas materiales para poderlos llevar ante los tribunales, no podía hacer otra cosa que lo que hacía: observarles, seguir sus trabajos y estar preparado para resistir con la fuerza cuando llegase el deplorable caso de que saliesen á la calle.

Hoy puede asegurar el gobierno lo que ya dijo en otro tiempo; que si el hecho primero ha empezado por una sublevación militar, los partidos progresista y demócrata son los que han sostenido esta conspiración y los que la han llevado á cabo. Hoy no pueden ya esconderse detrás de la cortina, hoy han hecho actos pú-

blicos que han escandalizado al país y que los hacen responsables ante los tribunales y la opinión pública indignada. Ellos han detenido á jefes que iban á unirse á sus cuerpos; oficiales de todas graduaciones han sido maltratados y á individuos de esos partidos que figuran en los comités como representantes de un gobierno provisional; otros han sido vistos mandando las barricadas; es decir, que hoy el velo se ha descorrido y no pueden echar la responsabilidad sobre los desgraciados que sufren en este momento el castigo que han merecido por su inexcusable crimen; pero por grande que este sea, no por eso dejan de ser simples instrumentos, y no puede echarse sobre ellos solos la responsabilidad con que han ensangrentado las calles de la capital.

Es verdad que hemos triunfado; pero ¿cómo está la sociedad, señores? ¿Qué aspecto ha presentado esa revolución? ¿Jamás en España, á pesar de nuestras desoladoras contiendas políticas se ha presentado un movimiento revolucionario con caracteres tan alarmantes y terribles. Esos soldados sublevaron las armas á sus jefes, distinguidos y bizarros oficiales de artillería que estaban en el cuartel y que han preferido morir antes que permitir que sus soldados faltasen á su deber insurreccionándose: se han cometido también asesinatos en las calles: se han perpetrado los mayores crímenes. ¡Ay de este desventurado pueblo si hubiese podido triunfar por dos horas siquiera la revolución! Los horrores de la revolución francesa no se hubiesen parecido en nada á lo que habría pasado aquí en medio de los excesos de aquella revolución había un principio de patriotismo, y aquí no existían más principios ni otro objeto que el saqueo, el asesinato y la desaparición de los fundamentos sociales: ese era el único móvil que dominaba en esas masas, no aspiraban á otra cosa, no proclamaban otro principio. En estas circunstancias, señores, el gobierno y los representantes del país tienen grandes y sagrados deberes que cumplir. Y por ello os pido en nombre de la reina y de la patria, que olvidemos nuestras disensiones pequeñas, que nos unamos para hacer frente á la revolución social; salvemos la patria, y luego que vengan á sentarse aquí los que quieran en nombre de sus ideas después de haber llenado estos supremos deberes. (Bien, muy bien, en todos los bancos.)

Acto continuo subió S. S. á la tribuna y leyó la siguiente comunicación: «Presidencia del Consejo de ministros.—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en autorizar á mi gobierno para que presente á las Cortes un proyecto de ley pidiendo á las mismas la suspensión de las garantías constitucionales.

Dado en palacio á 24 de Junio de 1866.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.—Es copia del real decreto original que queda archivado en la secretaría de mi cargo. Madrid 24 de Junio de 1866.—Leopoldo O'Donnell.

El Sr. Romero Robledo: Voy á terminar; yo no quiero molestar al Congreso, y como he dicho antes, en esto no caben discursos.

¿Quié viene sucediendo que hay un partido completamente en hostilidad con la legalidad vigente, un partido con el cual es completamente inútil todo género de concesiones, que viene conspirando y poniendo en peligro el orden público y las más venerandas instituciones.—Desde el instante en que ese partido se coloca en esa situación, no tiene derecho para pedir el amparo de las leyes ordinarias, que no se han hecho seguramente para casos extraordinarios. Hoy el estado es de guerra; el enemigo es menester tratarle en esas condiciones. (El Sr. Figuerola: Pido la palabra en contra.) Seríamos muy insensatos si nosotros en la parte que á cada uno nos corresponde olvidásemos que tenemos el deber de velar por la defensa del orden y de las instituciones; y si al ver el ejército enemigo que se mueve y concentra, que conspira constantemente, le dejamos penetrar en nuestras filas y penetrar tal vez para asesinar á nuestros valientes defensores.—La necesidad del proyecto de ley, su urgencia, su imprescindible necesidad, está escrita con sangre en las calles de Madrid, la está pregando el luto y desconsuelo de multitud de familias. A esos es necesario preguntarle si el sentimiento unánime de todos los hombres honrados de la monarquía española no exige que no se consienta que los promovedores de estos motines lancen á las calles sus miserables instrumentos para que mañana sufran estos la severidad de las leyes, mientras los instigadores tienen la cobarda habilidad de ocultar sus personas y eludir la acción de la ley.

El señor ministro de la Gobernación (Posada Herrera): Es tal, señores, la condición del proyecto de ley que está ahora sometido á la deliberación del Congreso, que verdaderamente no puede ser discutido, y la prueba de esta aserción es que dos personas tan prácticas en el Parlamento, de tanta capacidad y tanta facilidad de palabra no han sido capaces de discutir el presente proyecto de ley. ¿Ni cómo discutirlo, señores? Sería necesario discutir sobre si ahora es día de noche, ¿cómo discutirlo? Pues ¿quién está en la conciencia de todos los señores diputados y del país entero que en ninguna época de nuestra historia ha sido tan necesaria como al presente la suspensión de las garantías? Los que ya vamos siendo viejos en la carrera pública hemos presenciado muchas perturbaciones: era el fin todas eran de índole política; la del año 22, que ha otorgado el Sr. Candau, como la del 36, como las mismas del 48 y del 55. La perturbación actual tiene un carácter social que espanta é asombra, por más que se quiera salvar las intenciones de las personas que han dirigido el movimiento que oportunamente se acaba de vencer: por más que su propósito tienda á realizar solo una revolución política ó quizás solamente un cambio de ministerio, es imposible, señores, desconocer que en el fondo del movimiento que acaba de llenar de sangre las calles de Madrid hay una perturbación social que amenaza á todos los hombres de todos los partidos; si esos hombres quieren la paz, la tranquilidad y el bienestar de la nación española.

¿Oree el Sr. Figuerola que si Cicerón no hubiera condenado á muerte á los cómplices de Catilina, habría la república durado más tiempo? ¿Oree el Sr. Figuerola, como ahora parece que es de moda creerlo por ciertas gentes, que si sabiendo los partidarios del cesarismo, que es Cicerón responsable de las sucesivas vicisitudes que ha sufrido el gobierno de la república romana? Tiene la culpa Cicerón, ó la tiene Licio, amigo de Catilina, que tomó su defensa en el Senado? ¿Son culpa de Cicerón por haber castigado á algunos revolucionarios, ó lo son más bien por no haberlos castigado á todos?

Queremos la suspensión de garantías para que la revolución no retorne; queremos la suspensión de garantías para que se evite el derramamiento de sangre; queremos la suspensión de garantías para que no se verifique el triste pronóstico del Sr. Figuerola, y es que no se convierta la nación española en una de las desgraciadas repúblicas de América. Queremos, en fin, la suspensión de garantías, para que concluya esa casta de españoles que hacen alianza con los enemigos de la nación, que reciben quizá de ellos su dinero para volver las armas contra los españoles mismos. Bien, Bien.

Os diré lo que decía el orador romano: yo sé que se conspira, yo sé que venís al Senado á señalar á cada uno de nosotros para la muerte; yo sé que venís á ser sus cómplices; pero no he querido hasta ahora imponeros el castigo que merecía vuestro crimen; porque esperaba que no hubiera hombre tan perdido en el pueblo romano que no creyera que yo obraba con justicia condenando á la muerte. (Aplausos.)

Y ese partido, siguiendo al Sr. Candau en su argumentación, ese partido tal como es, se encuentra hoy que no puede ser gobierno: es necesario que renuncie por completo á su política y á su actual conducta. Que las doctrinas del partido progresista puedan tener representación en estos bancos, que puedan llegar á ser leyes, que puedan influir en la gobernación del Estado, lo comprendo, no se lo niego; pero lo que le niego es que esa agrupación de personas que se llama el partido, que ese vehículo de las ideas del partido progresista, pueda volver á ser gobierno no variando la marcha que ha seguido.

SENADO.

En el Senado se hicieron declaraciones análogas por los ministros de la unión liberal.

El señor duque de Tetuan, presidente del Consejo de ministros, dijo: que se conspiraba constantemente, que los conspiradores eran los progresistas y los demócratas; que los sublevados habían asesinado á sus dignos jefes y oficiales, que habían preferido morir antes que permitir que sus soldados faltasen á sus deberes; y el duque de Tetuan continuó en estos términos:

«Monté á caballo á los pocos instantes, y mientras tomaba las primeras disposiciones para reunir las tropas, se me presentaron muchos generales españoles, sin distinción de partidos, lo mismo los que pertenecían al moderado que los que pertenecían á la unión liberal. Los capitanes generales de ejército dijeron el ejemplo; el duque de Valencia, que más tarde fué herido cerca de palacio; el duque de la Torre, que inmediatamente marchó á tomar el mando de las tropas de la montaña del Príncipe Pío; el marqués del Duero, que se puso al frente de las fuerzas que había en el cuartel de caballería; el marqués de la Penzuela, el de la Habana, el general Iruarte; para concluir, todos los generales acudieron pidiendo soldados para combatir, olvidando felizmente nuestras pequeñeces y miserias, dispuestos á morir sosteniendo el trono de la reina y los grandes intereses de la patria. (Bien, bien.)

No vengo á contar los episodios del combate: la lucha fué viva, pero no larga; las tropas se condujeron bizarramente: veintiocho piezas de artillería fueron tomadas á la bayoneta por los soldados que han sido fieles á su juramento de defender la causa de la reina y de la patria.

Declaro que si la Cámara, en su alta sabiduría, creyese conveniente desear el proyecto de ley que ya á discutirse, el gobierno está resuelto á retirarse, y por mi parte añadiré que, sean los que quieran los hombres á quienes la reina, en uso de su soberanía prerrogativa, llame á sus consejos, pueden contar con mi voto en este sitio y con mi espada fuera de aquí para defender á la patria y á la reina.

Ruego, pues, á los señores senadores que abrevien los debates; que con arreglo á su conciencia voten lo que crean más conveniente al bien del país; pero que por Dios, en estos momentos no entremos en una discusión larga y prolongada que puede perjudicar, no al ministerio (qué importan nuestras personas?) sino á esa causa que todos queremos, que todos defendemos, y en favor de la que todos debemos uniros para hacer frente á la revolución, bien seamos nosotros, bien sean otras personas las que tengan la fortuna de luchar con ella. (Bien, bien.)

En otra parte decía el señor duque de Tetuan: yo quiero que la causa de la patria se confunda con la causa del ministerio. ¡Siempre mirando las cosas grandes por el prisma de las miserias políticas, y creyendo que un ministerio no puede levantarse á hablar más que por sí propio y no por la reina y por la patria, por las que todos estamos dispuestos á sacrificarnos!»

Por último, el jefe de la unión liberal decía desde la cumbre del poder lo siguiente: «El gobierno reprime todo abuso, todo escándalo, toda extralimitación de la ley, todo aquello que pueda turbar la tranquilidad; pero abandonar lo que forma los principios de la nación española, lo que es el apoyo más firme de nuestra Reina constitucional, doña Isabel II, lo que hemos defendido derramando nuestra sangre en los campos de batalla, eso no lo hará nunca.» (El Diario Español: 26 de Junio de 1866.)

LO QUE HA SUCEDIDO.

El viernes 22 de Junio será siempre un día de terrible recuerdo para la nación entera. Lanzados á la lucha en la capital de la monarquía los partidos revolucionarios con toda la rabia del despecho más ciego y de la ambición más desatada, la sangre ha enrojecido abundantemente las calles de la población: muchas han sido las víctimas, grandes las desgracias, tremenda la responsabilidad de los hombres que por lograr la satisfacción de sus egoístas deseos provocan esas horribles catástrofes, importadoras después poco que haya familias que con eternas lágrimas lloren su desamparo.

El gobierno, á tan insensata lid provocado, tenía que aceptarla, tenía que vencerla; tiene que hacer más aún, si ha de responder al eco unánime de la opinión pública. Tiene que arrancar de raíz la semilla revolucionaria, para que no pueda volver á dar fruto, extirpándola de suerte que el más tímido se convenza de que es imposible su reproducción. De otra manera no habremos adelantado nada; de otra manera el que algo tiene, el que algo se promete del fruto de su legítimo trabajo, el que necesita orden y paz para vivir, lo que en suma, que no ha su porvenir de una revuelta política, emigrarán de un país donde nada es estable, ni hay intereses seguros, ni fortuna garantizada, ni seguridad siquiera para el doméstico hogar. Si, lo decimos muy alto y con la conciencia más profunda: es necesario, es urgente pulverizar hasta el último resto de la planta maldita que ha indiciado nuestra atmósfera, si se quiere que en ella pueda vivir España con la vida de los grandes pueblos, y no con la existencia abominablemente raquítica de la más turbulenta de las repúblicas hispano-americanas. Para vivir así, mejor sería que desapareciéramos; para vivir así, sin artes, sin industria, sin comercio, hollado todo derecho, siempre á la merced del más fuerte ó más afortunado, usurpando á la libertad su augusto nombre para darselo á la más vergonzosa de las licencias; para vivir así, repetimos, siendo el ludibrio y el escándalo de Europa, preferible es cien veces desaparecer del mapa de las nacionalidades, que más vale dejar de ser por completo, que arrastrar una vida tan odiosa y miserable.

Porque hay que decir la verdad; hay que decir lo que nosotros vimos, lo que Madrid presenciaba escandalizado en el aciago día del viernes. Con la sombra de la bandera revolucionaria se cobijaban hombres que, salidos de lo más abyecto de la hez social, el triunfo

significaba para ellos un gran reparto de botín; hombres que formaban una respetable mayoría en las filas de los sublevados; hombres á quienes estos no hubieran podido contener en el momento de la victoria, habiendo sido la revolución un cambio de propiedad más que un cambio de ideas. ¡Habría alguien que dudase de nuestras palabras? Apélmolos al recuerdo de todo el mundo; al recuerdo de las innumerables familias que vieron invadidas sus calles por esas turbas, salidas de no sabemos dónde, familias cuya angustia solo desapareció cuando los soldados se posesionaron de las barricadas. El ciudadano honrado, cualquiera que fuese su opinión política, fuerza es decirlo, porque consignamos un hecho, no se juzgó tranquilo hasta que el gobierno consiguió el triunfo. ¡Hé aquí la gran confianza y la gran simpatía que inspiraban al pueblo los revolucionarios!

Hay que desengañarse, y no empequeñezcamos la cuestión. La lucha ha sido entre los elementos conservadores y los que pretenden el completo desquiciamiento de la sociedad, ya porque lo crean útil, de buena fe, y a porque en el desquiciamiento buscan el provecho propio; pero unos y otros coadyuvando á un mismo fin. La batalla se ha ganado por los que representan los intereses de nuestra sociedad, tal como se halla constituida; pero es preciso que todos los elementos conservadores se estrechen, se unan, se fortifiquen, y prescindiendo de banderas de partido, marchen contra el común enemigo, de acuerdo todos en destruirle para siempre.

Que la revolución venida jamás pueda volver á levantar la cabeza, que el 22 de Junio se recuerde siempre que fué el último día que la bandera revolucionaria ondeó al viento. Hé ahí lo que debe hacerse, hé ahí lo que el país espera, lo que el país quiere; ese y no otro es el invariable camino del gobierno, la única senda que conduce al puerto de salvación.

(Diario Español: 30 de Junio de 1866.)

Digno y conveniente sería, después de la ruda batalla que ha librado la revolución, que los elementos todos conservadores anuasen sus esfuerzos, y fuertemente unidos por su amor al orden y á las instituciones, se prestasen á combatir las tendencias anárquicas y devastadoras de la demagogia desenfrenada, deponiendo, si quiera fuese por un momento, pequeñas diferencias en aras de altísimos intereses.

Y hubo un momento en que parecía que este pensamiento patriótico iba á realizarse; hubo un momento, cuando los militares, sin distinción de geararquías, del partido moderado se presentaron á combatir la sedición, ofreciendo su leal cooperación al gobierno de S. M., que todos pensamos que ante la idea salvadora de extirpar de raíz la semilla revolucionaria, acabarían las rencillas, y terminarían los odios, y daría fin la esteril lucha en que vienen destruyéndose los partidos conservadores, y esta idea halló eco en el hidalgo corazón del ilustre jefe del ministerio, y llenó de buena fe, inspirándose en los más levantados sentimientos de amor patrio, al presentarse á dar cuenta en los cuerpos colegisladores del triunfo obtenido sobre los amotinados, pronunció estas nobles y dignas palabras:

«Los capitanes generales de ejército dieron el ejemplo, el duque de Valencia, que más tarde fué herido cerca de palacio; el duque de la Torre, que inmediatamente marchó á tomar el mando de las tropas de la montaña del Príncipe Pío; el marqués del Duero, que se puso al frente de las fuerzas que había en el cuartel de caballería; para concluir, todos los generales.»

(Diario Español del 1.º de Julio de 1866.)

Los que de una revolución grande y tremenda esperaban la centura de nuestra España, si de buena fe pensaban, habrán podido convenirse de cuán equivocados eran sus cálculos. Mientras la revolución era solo un amago, mientras las provocaciones eran cada vez más audaces, los fondos públicos bajaban, las transacciones comerciales estaban completamente paralizadas, y en todo se observaba una atonía de que se echaba la culpa á lo difícil de nuestra situación económica, pero que realmente era una cosa que no se explicaba, aunque se sentía en lo íntimo de la conciencia. Al fin la revolución ciega y desatada, se lanzó á las calles, y desprovista de todo género de apoyo moral que institivamente le negó el buen sentido de los hombres honrados de todos los partidos, fué no solo vencida, sino aniquilada y destruida, y subió se elevaron nuestros valores, la confianza comenzó á renacer, y el cambio de billetes empezó á ser menos penoso, y la calma á enseñorearse por donde quiera, lo cual es muy digno de tomarse en cuenta porque pone de relieve que la intranquilidad y agitación que son precursores de las grandes catástrofes que con nefando empeño se han querido acumular sobre nuestro país, solo sirven para secar las fuentes de la riqueza pública, para labrar su desdicha, para empequeñecerla, y que solo después de la batalla, cuando entra el convencimiento de que la revolución es impotente, de que la sociedad está fuertemente garantida y el orden asegurado, los capitales vuelven á emplearse en empresas provechosas, y los negocios á seguir su curso natural.

Si esto que es un hecho que no puede negarse ni desfigurarse, sirve de provechosa lección á los que conservan puro el fuego santo del patriotismo, por más que la pasión política les haya hecho incurrir en exageraciones peligrosas, todavía esperamos alcanzar días en extremo bonancibles, porque entrando en el terreno de la lucha legal que no engendra perturbaciones, ni altera la paz, veremos crecer y desarrollarse todos los gérmenes que aún tenemos por fortuna de riqueza y de prosperidad.

(Diario Español del 4.º de Julio de 1866.)

Si la revolución no ha de retomar, dice oportunamente un colega, necesario es deshacer sus planes, quitarle bríos, matar su decisión y demostrarle que hallándose el gobierno de este noble pueblo precavido contra ella, cuenta además con armas eficaces para reprimirla y para disolverla. «La sociedad española, las gentes sensatas, el pueblo entero tiene derecho á ser guardado y defendido; y como con grande penetración política dijo el Sr. Posada Herrera, si el proyecto se aprobaba quedarían destruidas las esperanzas de los revolucionarios, y si no se aprobaba se llevaría el desaliento á los hombres honrados, y deberían temblar los hombres de todos los partidos por su suerte personal, por la de su familia y por su fortuna.»

El gobierno, lejos de excusar los deberes que la situación le impone, ha salido con denuesto y decisión al encuentro de esos deberes; el gobierno, arrestrando la impopularidad que tal vez por íerian acarrearle esas medidas anormales, hace el mayor sacrificio que un partido, que un gobierno, que un hombre público puede hacer en bien de la patria y para salvar las instituciones y los intereses sociales, puestos en peligro por unos cuantos ilusos y otros tantos desalmados.

(Diario Español del 4.º de Julio de 1866.)

Parece confirmarse la noticia de que S. M. se ha dignado conceder el Toison de oro al ilustre duque de la Torre, en recompensa de su mérito comportamiento en los sucesos del día 22.

Con la concesión del Toison al general Serrano, el duque de Tetuan es el único de los capitanes generales que no tiene esta alta condecoración del Estado, sin embargo de que le fué otorgada, aunque rehusó aceptarla, hace dos años por el ministerio Mon-Pacheo. En efecto; el duque de la Victoria, el de Va-

lencia y el marqués del Duero tienen también el Toison y la grandeza de España.

(Diario, 7 de Julio de 1866.)

«Puede nunca creer nadie que los sediciosos del '22 son hombres que obedecen á otra cosa que al ruido de una cosa que les dan los truhánes ambiciosos que explotan su miseria y sus malos instintos para satisfacer sus ruindades? Pues en ese caso, para no divorciarse con la opinión pública, que es la que hace fuerte y vigoroso al gobierno, como decimos, el gobierno será enérgico con quien deba serlo, con quien pide la opinión pública que lo sea para tranquilidad de los buenos, de los pacíficos, de los honrados ciudadanos. Que esto debe hacer, lo pide la prensa, lo piden todos los intereses sociales, el comercio, la industria, las artes.

(Diario, 10 de Julio de 1866.)

Estos días se viene hablando con insistencia de la actitud legal en que el partido progresista está decidido á colocarse después de los desengaños que ha recibido en la vida de peligrosas aventuras á que imprevistamente se lanzó.

Ayer juró en el Congreso el cargo de diputado el conocido progresista D. Juan Bautista Alonso: no sabemos si este hecho estará relacionado con las modificaciones que se anuncia en la conducta del progresismo; pero sinceramente celebráramos que así fuese, porque de ello reportaría al país un considerable beneficio.

El partido progresista debe ya haber abierto los ojos á la luz de la verdad; debe haber comprendido por experiencia que su programa político no obtiene las simpatías de la nación; que todos sus esfuerzos son impotentes para conmover los sólidos sentimientos sobre que se asienta el orden de cosas existente; y nada más prudente, nada más discreto, nada más patriótico que renunciar á descabellados propósitos y entrar de una vez para siempre en las vías legales, de las que jamás debió apartarse. No saliendo los partidos del terreno constitucional para procurar el triunfo de sus doctrinas, España progresará y llegará á ser una gran nación; de lo contrario, gastaremos nuestros esfuerzos en lamentables luchas intestinas y nos ofreceremos á los ojos de los extranjeros como un pueblo pobre, débil y poco culto. Por honra de la patria están todos los españoles obligados á respetar á los poderes constituidos, á obedecer las leyes y evitar á todo trance los dolorosos espectáculos que Madrid ha presenciado.

(Diario Español, 10 de Julio de 1866.)

La Política, siempre á vueltas con la cuestión de rey y con su candidato sempiterno, publicó anoche un artículo más sobre el asunto, bajo el epígrafe *Cómo habrá rey*, y después de presentar al duque de Montpensier como el único que puede salvar la revolución, llega al período de desconsuelo; se encuentra con la imposibilidad de que Montpensier sea rey; y exclama:

«Pero ¿y si este rey no viene? ¿Y si las fuerzas legales, las iniciativas poderosas, las voluntades decisivas que lo han de traer no lo traen? ¿Y si llega un día en que todo disimulo de impotencia para esas fuerzas, para esas iniciativas, para esas voluntades, sea inútil? ¿Y si el país monárquico-revolucionario se ve á fin definitivamente abandonado de aquellos á quienes esterilmente dió y conservó sus poderes? ¿Y si la desunión de los partidos de la revolución sigue creciendo, y la sumisión de los hombres ó de las fracciones siendo difícil instrumento de una voluntad cuyo rumbo fijo no puede determinarse? ¿Qué sucederá entonces?»

Entonces sucederá que también habrá rey; solo que este rey será el rey de la reacción, el rey de algo que se anuncie y venga con fuerza bastante para arrancar de las manos á la revolución el trípode de impotente los últimos pedruzcos de la escarcela de libertad, para lanzarnos á cañonazos de las esferas del gobierno, convertidas por nuestra ineptitud, por nuestra imprevisión, en teatro de eminentes puerilidades. Entonces sucederá que ese rey vendrá con el auxilio poderoso de las clases y de los intereses que lo han esperado desde el primer día, y con el asentimiento íntimo de otras clases y de otros intereses que no hubieran querido verlo. Y ese rey triunfará discretamente de todos los que hoy son montes opuestos á su paso, y que mañana serán granos de arena; y ese rey querrá tal vez, intentará tal vez, leal y sinceramente, traer la libertad; y el clamor del país desengañado, del país desengañado, del país arruinado, del país arruinado, le dirá: ¿qué me importa hoy la libertad? De ella salgo como me ves; dame el orden, dame el reposo moral y material que es mi vida, dame algo que sea autoridad, que sea temor, que sea confianza, algo que saque impunemente á la calle al hombre de bien, y meta al demagogo ó al bandido donde el capital y el trabajo honrado no lo temen; respecto á la libertad, ya he probado que no sé hacer de ella otro uso que el de ponerla al servicio de la interioridad, de la vacilación y de las ambiciones.

Esto dirá el país; esto hará el rey de la reacción; esto sucederá, si no sucede aquello; porque esta es la historia.

La Política incurre en una pequeña equivocación: el clamor del país desengañado, del país desengañado, del país arruinado dirá todo eso y tal vez diga más: esto es lo más probable; pero como de las palabras de nuestro colega parece deducirse que, si bien el país dirá eso, no lo dice al presente, nos creemos en el caso de rectificar este concepto equivocado, y asegurar á La Política que todo eso y más se dice al presente, con buenas glosas y comentarios. Evidente que cada lo dirá con más fuerza, con más brío de pulmón, más desesperadamente, pero con más claridad no podrá ser.

La Política ha podido convenirse de que su causa ha muerto; de que Montpensier no será rey; de que no le quieren las clases conservadoras, ni ninguna de las clases á que se refiere, y para convenirse de ello ha podido serle suficiente su buen juicio y una atenta observación de los sucesos. Si ese rey contrario á la revolución, de que habla en su artículo, ha de venir con el auxilio poderoso de aquellas clases y no de otra manera, no puede dudarse de que Montpensier sería rey hace mucho tiempo, si hubiese contado con tan eficaz auxilio. No lo es, y cada día que pasa aumenta la debilidad de sus escasos partidarios y le aleja más del objeto de su ambición.

Rechazado por el país; rechazado por el Congreso; rechazado por el gobierno, ¿qué le queda? los ayes doloridos de sus amigos.

Vendrá, pues, el rey que ve venir La Política, y ante ese clamor de que habla, y que será inmenso, cesará el clamor chillón y la gárrula gritería de los que se hallan interesados en convenirse de que esa venida es imposible.

Con el más vivo sentimiento, por el triste suceso á que se refiere, insertamos á continuación la sentida carta que nos dirigen los propietarios y empresarios del teatro de la Zarzuela, dando gracias á la prensa por el interés que ha manifestado en su favor.

Nosotros nos asociamos desde luego al pensa-

miento que encierra la citada carta, y hasta donde nuestras fuerzas alcancen á remediar en lo posible el triste estado á que las sucesivas é inmerecidas desgracias ha reducido á este laboratorio y entendida empresa.

Hé aquí la carta:

«Sr. Director de El Eco de España.

Muy señor nuestro: Llenos de las más profunda gratitud, hemos leído cuanto la prensa de esta capital ha dicho referente al horrible incendio de los almacenes del teatro de la Zarzuela, que en pocos momentos ha reducido á cenizas las decoraciones, mobiliario, butacas y efectos del mismo, que representaban un inmenso capital, fruto de laboriosos trabajos é inexplícables sacrificios hechos en aras del amor al arte musical y escénico.

Tan grande desventura nos coloca como propietarios y empresarios del teatro de la Zarzuela en una situación harto difícil, pues tenemos que construir de nuevo cuanto hemos perdido.

Al saberse la terrible desgracia, todos nuestros amigos, autores y actores, y cuantos se interesan por el género lírico dramático, la prensa unánime, todos nos han brindado con su importante cooperación para ayudarnos, bien con sus trabajos de todo género, bien iniciando una suscripción nacional, á fin de poder más fácilmente dar nueva vida á nuestro teatro, llamado por su historia y por sus recuerdos á no dejar morir el arte lírico-español y á coadyuvar á la realización del gran pensamiento de la ópera española.

Vivamente conmovido nuestro corazón con tan espontáneas y generosas ofertas, ellas nos estimulan á trabajar en busca del posible remedio, y estamos preparando un número de representaciones que anunciaremos oportunamente.

Suplicamos á V., señor director, haga pública nuestra profunda gratitud por las señaladas muestras de interés y afecto que á toda hora recibimos, único lenitivo que en los incesantes infortunios que venimos sufriendo tienen los que son siempre de V. agradecidos amigos, S. S. Q. B. S. M.—Francisco Salas. Por los herederos de doña Joaquina Gaztambide, J. J. Jimenez Delgado.»

Llamamos la atención del señor ministro de la Gobernación y del señor director de Comunicaciones sobre lo que pasa en el coche-correo de la Coruña á Brañuelas.

Estos señores deben ignorar sin duda lo que ocurre en este servicio cuando no se toman disposiciones para remediarlo.

Prescindamos de lo sobrecargado que van las bacas de los coches á la ida á la Coruña con pellejos de vino, fardos de bacalao y otras menudencias por el estilo; á la vuelta á Brañuelas, los serones de pescado y mariscos frescos obligan á los pobres viajeros á poner el cuerpo á cubierto del agua que destilan aquellos efectos, pues como los coches son todos nuevos y salidos del establecimiento, es un verdadero escándalo y el martirio más cruel para aquel que tiene la desgracia de ir á Galicia en semejantes vehículos, cuyos asientos no son por otra parte muy baratos.

A todo esto dirá la empresa que nada tiene que ver con estas observaciones, pues el que viaja por precisión algo tiene que sufrir; pero ¿no existe un reglamento que previene el peso que han de llevar los carruajes? La vida de los viajeros, ha de estar á merced de un conductor que puede lanzar toda una ciudad en la baca de su coche?

Pero lo fenomenal del caso, lo verdaderamente escandaloso, y sobre lo que llamamos la atención de los Sres. Rivero y Ramos Calderón, es sobre lo siguiente, que pueden evitar: los coches salen de la Coruña á las doce de la noche y llegan á Brañuelas á las siete de la mañana del segundo día, y allí permanecen hasta las doce y treinta y cinco minutos que sale el tren para Madrid, es decir, cerca de seis horas en aquel páramo, que páramo y no otra cosa es la estación de Brañuelas. Con salir más tarde de la Coruña, todo estaría arreglado.

Nada diremos respecto á los paquetes de la correspondencia que va entregada al mayoral de la diligencia: antes la llevaba un empleado en el ramo de correos, que tenía la responsabilidad consiguiente, pero ahora no sucede lo mismo.

Confiamos en que el señor director general de Comunicaciones atenderá estas indicaciones en favor de los viajeros que vienen de Galicia, cuyo viaje ya por sí es muy penoso.

Hé aquí en qué términos contesta El Alto Aragón, periódico republicano de Huesca, el suelto de La Correspondencia de España en que anunciaba que el diputado Ferratges había presentado á las Cortes exposiciones en favor del duque de Montpensier, de Zaragoza, Huesca y varios pueblos de estas provincias, conteniendo hasta 12.000 firmas:

«Tal ofensa á provincias verdaderamente liberales como Huesca y Zaragoza, solo se comprende en el furor montpensierino de los obligados defensores de esa candidatura odiosa y odia. ¿Dice mil montpensieristas en Zaragoza y Huesca? Verdad es que ese número sería insignificante, relativamente á la población de aquellas, si por él se quisiera probar que el candidato Borbon y francés tenía aquí simpatías; pero bien podemos asegurar que las firmas, si existen, no son de aragoneses. Zaragoza y Huesca se precian de ser provincias eminentemente republicanas, según lo han demostrado en todas las elecciones cuando no hubo coacción, eligiendo diputados republicanos y formando municipios republicanos también; si algún candidato puede tener adeptos en esta tierra independiente y libre sería en todo caso Espartero y no ningún intrigante de los que quieren imponerse. Un periódico montpensierista se fundó en Huesca, y hubo de cesar en su publicación, convencido de que no podía encontrar prosélitos entre los alto-aragoneses, que rechazan el dictado de montpensieristas.»

«Conseguiremos, á fin de evitar muchas quejas y reclamaciones, que el excelentísimo señor ministro de Fomento baje un poco la mano hacia el Conservatorio de música, que tanto cuesta, y que tan pocas utilidades reporta, y en el cual parece que ha entrado algo de lo que no predicaba el Sr. Rivero, puesto que encabezaba en el programa de La Discusión que entonces dirigía, todo al mérito, nada al favor ni al nacimiento!»

En este establecimiento suelen matricularse en primer año un centenar de discípulos, de los cuales difícilmente salen aprobados la quinta parte, ó lo que es lo mismo, apenas una veintena pasa de primero á segundo.

No falta quien malicie si semejante proceder obedece al interés que hay en que aparezcan ma-

triculados gran número en el primer año; pero esto no es lo peor del caso; la parte grave, según parece, es que los que salen aprobados, ó pasan de un año á otro, responden á influencias y recomendaciones en que el mérito no suele ser el fundamento que más sobresale.

Hoy que todas las enseñanzas son libres, que tantas economías se iban á introducir y que tanta justicia é imparcialidad iba á resplandecer, en todo y por todo, no puede menos de extrañarnos cuanto no responde á tantos y tan repetidos como frustrados ofrecimientos.

DETALLES DE LA PENINSULAR

COMPRA DE TERRENOS.

En las compras de terrenos hay pérdidas inmensas, de las cuales no es fácil hallar un resarcimiento razonable.

En Zarauz, donde el Sr. Madoc tiene casa de recreo y fábrica de hilados, se hicieron una porción de casitas que es seguro que nada producirán, y lo que es más triste aún, un hecho de esta especie solo puede calificarse como cosa que pudo responder á intereses particulares.

En Jerez se procedió á la adquisición de varios terrenos, sin tener en cuenta las condiciones de la localidad, así es, que los capitales que se emplearon, equivalen á haberlos sepultado.

En Albacete, Muró y otros puntos se hicieron compras parecidas.

En San Sebastián, Alicante, Sevilla, Málaga, Barcelona, Granada, Santander, Zaragoza y varias poblaciones, se adquirieron también terrenos á precios muy subidos, en los cuales se hicieron edificaciones que salieron sumamente caras, y de las que se tratará en la parte de construcciones.

En Madrid se tomaron en los sitios denominados de la Charca y la Alcantarilla varias tierras improductivas, haciéndose el ajuste por pies, así es, que alcanzaron un valor de cerca de dos millones de reales, y por las que no habrá quien dé en el día la décima parte de su coste.

En el final de la calle de Fuencarral y sitio llamado «Los jardines de Apolo» se compraron 75.000 pies de terreno á 39 rs. uno, por consiguiente, costaron 2.925.000 rs.; de estos se han empleado en construcciones 26.000 pies y los 49.000 restantes, ó sea el capital que representan de 1.911.000 rs., puede asegurarse que, puestos á la venta, no producirán la quinta parte.

En Málaga se adquirió el convento de la Merced, situado en una superficie de 100.000 pies; costó un millón de reales, y como se le han ido cargando intereses que debía rendir, en 1867, en el balance que se practicó, figuraba por 1.140.142 reales. Este edificio vino á parar en hipotecarse con escritura de pacto de retro-venta por la cantidad de 230.000 rs., que viene renovándose continuamente en condiciones onerosísimas para la compañía.

En la quinta del Espíritu Santo tiene la sociedad 5.000.000 de pies de terreno, en los que tiene invertidos sobre cinco millones de reales.

De todo lo relacionado se desprende fácilmente, que al emprender estos negocios en tan grande escala, lo que menos se cuidaba el Sr. Madoc, fué que presidiera en todos ellos un examen detenido; los resultados fatales que hoy se tocan nos hacen aprender el poco acierto y la ninguna prudencia que le guió al depositar los inmensos capitales puestos á su cuidado, sepultándolos en operaciones tan ruinosas.

Hay otros muchos terrenos en condiciones parecidas; pero es necesario advertir que en todos ellos, como cosa improductiva, cada año que pasa, se carga al valir que representan, el de los intereses que se calcula al capital, y como estos cada día que pasan figuran en mayor escala, y los terrenos van desmereciendo, de aquí que la mayor parte del valor con que aparecen sea una triste quimera.

«Como las oposiciones, y especialmente la carlista, deja que se voten tantas y tan importantes leyes, cuando ni en el salón de sesiones, ni en Madrid mismo hay el número de diputados que exige el reglamento de las Cortes para esas votaciones».

No podemos creer que el ineficaz ofrecimiento del gobierno de subvencionar tantos ferro-carriles cuantos han pedido últimamente los diputados, sea la causa de la condescendencia de los señores opositores, pues aparte de que algunos de estos no han solicitado vía férrea alguna, en el ánimo de todos debe estar que todos se quedarán iguales desgraciadamente, porque ni habrá postores para los caminos, ni aunque los hubiese, la Hacienda tiene medio de satisfacer la millonada de subvenciones que las Cortes han acordado por la aquiescencia del ministerio.

Semejantes concesiones no pasarán de estar escritas en el papel, y ni siquiera servirán de bombo á los diputados al regresar ahora á sus distritos, porque la generalidad de los electores dirán, y con mucha razón: «si no habéis cumplido ninguno de los muchos ofrecimientos que nos hicisteis en los días de la revolución y durante el período electoral, y ofrecimientos que, buenos ó malos los resultados, estaba en vuestras manos el satisfacer, como nos habéis de cumplir lo que ahora prometéis, cuando la nación, ni menos el Tesoro público, tienen medio hábil de realizar vuestras ofertas?»

Crean algunos, aunque nosotros no tenemos bastantes datos para opinar del propio modo, que las líneas concedidas últimamente y que no se han de construir, al menos por ahora, no son las que han determinado el silencio de varios diputados en estos postreros días, sino algunas que se están construyendo y otras que están ya en explotación.

Asegúrese en los círculos políticos, que no solo no está abandonada por el gobierno y el señor Olózaga la idea de buscar en Portugal un rey, aun á costa de mayores sofiones de los que ya han recibido tan hábiles y pacientes diplomáticos, sino que la noticia dada recientemente por El Imparcial que anunciaba con cierto dolor que había concluido hasta la sombra de esperanza en lo que se refería á este punto, no es más sino una estrategia para entretejer el ánimo de nuestros vecinos los portugueses, grandemente alarmados con la idea de ser absorbidos y poder entretanto seguir las negociaciones con más desembarazo.

Varios periódicos de la capital anuncian que la empresa de los caminos de hierro del Norte se prepara á poner en conocimiento del público la rebaja de precios, que como de costumbre va á hacer en favor de los viajeros, que teniendo necesidad de llegar hasta la frontera ó más allá, tomen un billete de ida y vuelta.

Siempre hemos creído que la primera interesada en hacer esta concesión era la empresa, que debiendo tener á la vista los grandes resultados que semejante medida le ha dado en años anteriores, no querrá, por una esperanza mal concebida de lucro, exponerse á que los rendimientos en la presente estación no lleguen, ni con mucho, á los obtenidos en los últimos veranos.

Además de la muchísima gente de escasos medios que necesita brios de mar y aprovecha los coches de 2.ª y tercera, todo el mundo conoce una gran parte de la sociedad madrileña, que, aunque más acomodada, no puede subvenir á los grandes gastos que ocasiona el poner en movimiento tres, cuatro ó más personas, si no se le facilitan los medios, poniendo á su alcance coches de 1.ª clase á precios reducidos.

Felicitemos, pues, á la compañía, si, como se dice, ha resuelto seguir el ya conocido camino de los años anteriores, pues lo demás sería no correspondar á los favores del público, que en los tiempos que corremos suele llenar el bolsillo de las empresas con muchos pocos, pero no con pocos muchos.

Creemos que las demás compañías seguirán el ejemplo, no limitando los beneficios en el precio de los billetes á un tiempo reducido, como sucede en la línea de Valencia y Alicante, y más especialmente en la de Cartagena, donde las ventajitas solo duran un mes, según nos han asegurado. Nada decimos de la línea de Andalucía, porque aunque las de Córdoba y Málaga suelen bajar algo sus precios, es tan poco y por tan corto tiempo, que no hay apenas modo de gozar de tantas ventajitas.

Las de Sevilla y Cádiz jamás facilitan esta comodidad de precio, y creemos que con ello lastiman sus propios intereses.

Nos falta espacio, y lo sentimos, para insertar todos los artículos notabilísimos que encontramos en los periódicos que representan á la revolución de Setiembre, y que están escritos para probar que esa revolución pesa sobre el poder como una maldición del cielo. Primero estalló la división en los vencedores; ahora se traslucen ya el arrepentimiento y hasta la desesperación.

Véase lo que dice El Diario Español. No se puede decir más:

«Y ciertamente que á nadie podremos acusar de lo que sucede; nosotros, y solo nosotros, seremos los culpables; nosotros, que al derribar lo que existía nos pusimos á reemplazarlo y que esterilmente lanzamos á la patria por el camino de la revolución. Pues qué, ¿ha de estar España entera aguardando á que á nosotros nos plazca que la interioridad concluya, trascurriendo en balde el tiempo, y llevando así dos años de angustia? De todas maneras pueden vivir los pueblos, excepto sin ese orden moral y material, que es la consecuencia de un régimen definitivamente constituido: lo provisional, lo transitorio, no puede durar más que un momento. Prolongarle, es destruir la obra que se trató de llevar á cabo».

Dice La Correspondencia que hay quien cree que antes de Octubre quizá podrá el presidente de las Cortes reunirlas de nuevo para presentar y votar candidato á la corona; pero que hay también quien cree que en esto hay mucho de deseo y de ilusión.

Se entiende que al hablar así La Correspondencia, es porque no espera que Ruiz Zorrilla vaya á convocar á los diputados para proponerles que no elijan á Montpensier: si así no fuese, y hubiera un resquicio para la esperanza de que el duque fuera presentado, siquiera presentado, entonces ya sería otra cosa y habría fundamento y no ilusión para dar la noticia.

Leemos en El Telégrafo Autógrafo del 20 del corriente:

«Se insiste hoy nuevamente en que el duque de Montpensier fijará definitivamente su residencia en Londres.»

Aunque en último resultado estamos conformes con que el duque de Montpensier dejará de residir en España, no creemos, sin embargo, que tome esta determinación hasta que haya intentado una vez más alcanzar el objeto de sus deseos.

¡Ilusiones! ¡Ilusiones!

La comisión de Monumentos arquitectónicos de España va á disolverse, según anuncia La Correspondencia.

Suprimida en el presupuesto la partida destinada á sostener aquella magnífica publicación, es natural que se disuelva la comisión, cuyo objeto ha terminado. Era la grande obra artística que nos honraba ante la Europa, y nos honraba doblemente, porque además de honrar á los artistas españoles que en ella trabajaban, presentaba á las demás naciones el rico museo de nuestros monumentos, en su casi totalidad desconocidos por los extranjeros.

Lo que ahora debe hacer el gobierno es demoler esos monumentos ó entregarlos á la industria privada, vendiendo á cinco reales el carro de piedra labrada, buena con mala, como ya ha sucedido durante otra administración progresista.

Esos monumentos, en su mayor parte del arte cristiano, están además en una época como la presente: caigan, pues, y álcese sobre ellos la estatua del ministro de Fomento, que los ha condenado á la ruina y al olvido.

Ayer dijimos, tratando de la próxima excursión de los generales Serrano y Prim, que este último iba más pertrechado, pues podía maniobrar con las tres armas, mientras que el general Serrano solo podía disponer de una.

Nos habíamos equivocado, por haber creído de buena fe en la exactitud de las noticias que sobre el particular habíamos dado la misma Correspondencia. Anoche rectificó este periódico en los siguientes términos:

«La guardia civil de la Granja, durante la estancia del regente, se compone del batallón de cazadores de Béjar, dos escuadrones del regimiento de caba-

llería del Rey, primero de coraceros, al mando del coronel del mismo, y una batería de artillería montada.»

Es exactamente la misma fuerza que acompañará al general Prim: cazadores, coraceros y artillería.

Se hallan, pues, perfectamente iguales y en idénticas posiciones, uno y otro entre ásperas montañas. No tienen, pues, que temerse mutuamente, porque además de que disponen de iguales fuerzas, la circunstancia de tener por medio una distancia de veinticuatro ó veinticinco leguas y una enorme cordillera de montañas, hace que se pueda decir de ellos:

«En el Carpio está Bernardo, y el moro en el Arapil; como va el Tormes por medio no se pueden combatir.»

Si no se temen mutuamente, ¿á quién temen, para rodear su popularidad de tanta carabina, tanta coraza y tanto cañón Krupp?

Con motivo del incendio de las mieses de que ayer dimos cuenta, del Sr. Topete (no el marino) y de otros excesos de la misma índole, dice El Diario Español:

«La provincia de Cádiz está reclamando á toda prisa y con mucha necesidad la aplicación del Código, la severidad de los tribunales y la actividad de la guardia civil. Eso es, al menos lo que se deduce de estas líneas.»

[Con que Código? ¡Mucho Código!]

Trasladamos estas observaciones á La Iberia para que se ilustre sobre la criminalidad en tiempos de revolución.

Pues señor, bastantes de los diputados que han presentado exposiciones á fin de que se nombre rey al duque de Montpensier, van quedando lucidos; á los muchos pueblos que han manifestado que la mayoría, sino la totalidad de las firmas que contienen dichas exposiciones, son falsas, hay que agregar la de tres más según las contrapositiones que entregaron ayer á la mesa del Congreso los Sres. Ochoa y Cabello.

Parece cosa segura que hoy suspenderán las Cortes sus sesiones. Donde las prácticas parlamentarias se observan con alguna más rectitud, hace días que este acto hubiera tenido ya lugar; pues no se comprende que se estén autorizando leyes importantísimas, si no por su duración, por su gravedad, por media docena de diputados.

Para que se vea lo atolondrado que andan los munidores de las exposiciones montpensieristas presentadas en el Congreso, debemos manifestar que, según se ha dicho ayer, hay exposiciones que llevan la fecha de Diciembre de 1869 y están extendidas en papel sellado de 1870.

Si incurren en equivocaciones tan groseras, ¿será extraño que caigan en otras de menos importancia, aunque la verdad quede muy mal parada?

Durante el interregno parlamentario, parece que se harán algunos trabajos para ensanchar las filas dentro y fuera de la Cámara de la nascente fracción política de los inominados.

Lo que es menester, es que haya tiempo para ello.

La sesión de antayer ha dado origen á una cuestión entre dos diputados; pero los amigos que á nombre de uno y otro median en el asunto, se proponen evitar toda desagradable consecuencia.

Á última hora se dijo anoche que todo estaba arreglado.

Se habla de un gran banquete que, una vez suspendidas las sesiones de Cortes, piensan celebrar los diputados interinistas en honor de los Sres. Rojo Arias y Martos.

Como el comer es una cosa precisa, dirán los interinistas, en no comer es en lo único que no somos interinistas. Pero señor, entre no comer y avistarse, ¿no hay un buen término medio?

Ayer, aniversario de los asesinatos del cuartel de San Gil, y en qué los sublevados de entonces, revolucionarios triunfantes hoy, proclamaban la abolición de las quintas, ha sido también el día en que ha empezado en toda España la entrega de quintos correspondientes al cupo del último sorteo.

Esta, como tantas otras, es una de las contradicciones de la revolución, y muy especialmente de algunos de sus hombres más importantes, entre ellos el general Prim, que en más de una ocasión ha manifestado que no quería las quintas.

Ayer quedó sobre la mesa de las Cortes la proposición de ley de los republicanos. Dice así: «Se concede amplia amnistía por todos los delitos políticos cometidos desde la revolución de Setiembre de 1868 hasta la fecha. Palacio del Congreso, etc.»

La firma de diputados de todas las fracciones de la Cámara, y los Sres. Sres. Contreras, Vinalder, Merelo, Elduayen, Blanc, Tutau y Figueras.

La comisión de presupuestos se reunió ayer tarde y dió dictamen favorable al proyecto leído por el Sr. Echegaray sobre una transferencia de crédito para el personal del museo que se va á establecer en la Alhambra.

Se ha presentado una enmienda al proyecto de arreglo de tribunales para que no haya repartimiento de negocios entre los escribanos, sino que los interesados se valgan de aquel que mejor les parezca, á no ser que la parte contraria exija el repartimiento.

La refundición en el ministerio de Hacienda de las ordenaciones de pagos de los demás departamentos, parece que se llevará á efecto en el próximo año económico.

Una de las enmiendas admitidas al dictamen sobre reforma del poder judicial, es la presentada al número 3.º del art. 881, que quedará redactado así:

«3.º Para los que ingresen en lo sucesivo por virtud de esta ley, constituir como garantía un depósito en metálico ó en papel del Estado, según la cotización de Bolsa del día en que se cons-

tituya, que cubra la cantidad efectiva que a continuación se expresa:

25.000 pesetas en Madrid.
7.500 en poblaciones en que haya audiencia.
5.000 donde haya tribunal de partido.
2.000 donde haya juzgado de instrucción.
1.000 en los demás pueblos, ó de la quinta parte de estas sumas respectivamente, y la propiedad de un oficio enajenado, mientras no se haya realizado su reversión al Estado en los términos prescritos por el art. 11 de la Constitución.

El proyecto de unificación de la deuda votado ayer por las Cortes, dice así:

«Artículo 1.º Se autoriza al gobierno para que por medio de una información, en la cual sean oídos los representantes de los acreedores nacionales y extranjeros, tenedores de títulos de la deuda en circulación, prepare y determine la forma más ventajosa de realizar la unificación de la deuda pública por medio de una conversión de los actuales títulos que la representan.

Art. 2.º Como resultado de la información, el gobierno presentará a las Cortes el oportuno proyecto de ley de unificación de la deuda dentro del plazo de ocho meses.

Art. 3.º En la comisión que se nombre para llevar a cabo esta información, habrá cinco diputados nombrados por las Cortes Constituyentes, que no cesarán en su cometido hasta la presentación del proyecto de ley, aunque antes se disolvieran las mismas.

Palacio de las Cortes 7 de Junio de 1870.»

SECCION DE NOTICIAS.

Ayer recibió el gobierno el siguiente despacho telegráfico de Cuba:

HABANA 21.

Puerto Príncipe 16 de Junio.—Se ha capturado otra expedición que desembarcó considerable material de guerra y 25 hombres, de los cuales han sido muertos siete en el primer encuentro y es probable suada lo mismo al resto.—Caballero.

Anteayer tuvo lugar en los jardines del Retiro la inauguración del teatro, o, poniéndose en escena la zarzuela en un acto *Un pleito*; el gran baile cómico *La mascarada parisense*, y la divertida zarzuela, también en un acto, *Café-teatro y restaurant cantante*, todo lo que fue interpretado acertadamente por todos los artistas que en ello tomaron parte, quedando el público muy complacido.

En los intermedios, la banda del regimiento de Cantabria amenizó dicha función, tocando escogidas piezas.

La concurrencia fue numerosa y escogida, no dejando nada que desear el conjunto del espectáculo.

Ha sido nombrado juez de primera instancia de Villanueva de los Infantes D. Tomás Rodríguez Abaratuegui, cesante del mismo destino.

Está imprimiéndose, y muy pronto verá la luz pública, el cuadro oficial de los aranceles notariales, único auténtico y al cual deberán sujetarse todos los notarios del reino.

La dirección general del registro de la propiedad y del notariado se ocupa en la actualidad de la redacción del reglamento para el inmediato establecimiento del registro civil.

Han llegado a Madrid comisiones de las cuatro provincias catalanas, a consecuencia del llamamiento del señor ministro de la Gobernación, con quien conferenciarán esta noche. El objeto de su venida es tratar de la conveniencia de la continuación ó supresión definitiva de la antigua junta de carteras de Cataluña.

El ferrocarril urbano, que se piensa establecer en Madrid, recorrerá la capital en todas direcciones y partirá de los puntos siguientes:

Una línea partirá de la estación del Norte y se extenderá por el paseo de San Vicente, calle de Bailén, Mayor, Alcalá, paseo del Prado a la estación del Mediodía.

Otra partirá de la calle de Bailén y seguirá por la de San Marcial, Quitapesas, Princesa, ronda del Conde Duque, Paseo de Arenos, ronda de Bilbao, calles Real y Habana; paseos del Obispo, Fuente Castellana, calle de Serrano, paseo de Alcalá a las Ventas del Espíritu Santo.

Otra partirá de la Puerta del Sol y seguirá por las calles de la Montera y Puencarral, siguiendo por la de Santa Engracia hasta el paseo de los Cuatro Caminos.

La última línea partirá de la calle Mayor, y seguirá por la plaza del mismo nombre y calle de Toledo hasta las afueras.

Ante una numerosa y escogida concurrencia, verificóse anoche la inauguración del bonito teatro que la empresa de los jardines de San Juan ha construido en aquel local. La aplaudida compañía, que actúa en el teatro de verano, y que ha de dar funciones durante la presente temporada en aquellos jardines, puso en escena las zarzuelas *Un pleito* y *Café-teatro restaurant cantante*. Todos los actores que en ellas tomaron parte, recibieron una completa ovación; así como el cuerpo de baile que obtuvo muchos aplausos en la *Mascarada parisense*. A juzgar por el complicado que salió el público, es indudable que este espectáculo será el que más concurrido estará este verano.

Ha llegado a Madrid contratado por la empresa de los Campos Eliseos, el Sr. Rivali «El Príncipe del fuego», notabilidad que ha llamado muchísimo la atención en Londres y París.

La empresa de los Campos Eliseos cada día más deseosa de proporcionar gratas diversiones al público, en la noche del 23 ofrecerá una función muy propia para que disfrute de la verbena de San Juan la más elegante sociedad. Secundará con esplendor a la empresa el acreditado fondista Fortis, teniendo admirablemente surtida la fonda, donde parece que ni faltarán las más delicadas aves traídas del extranjero, ni los más exquisitos pescados de nuestros ríos y de las costas del mar Cantábrico.

La causa seguida por el juzgado del Congreso de esta capital contra José Escudero por homicidio perpetrado en la persona de Baldomera Vallegas el día 2 de este mes en el parque del Retiro, está al terminar el sumario, detenido únicamente por el cumplimiento de varios exhortos.

El padre de la difunta se ha mostrado parte en el proceso.

La dirección de Instrucción pública rectifica por medio de la *Gaceta* la orden de 16 del actual convo-

ando aspirantes á las dos plazas de catedrático de Casco vacantes en la facultad de Farmacia, y dispone que estas se provean por concurso con arreglo á las disposiciones vigentes entre los catedráticos de entrada en dicha facultad.

Por el almirantazgo se publicó ayer en la *Gaceta* la relación de los 36 aspirantes á cadetes del cuerpo de infantería de marina que han obtenido mejores notas en las oposiciones verificadas y han sido aprobados, y designan los regimientos á que se destinan los mismos.

La dirección general de rentas publica hoy en el periódico oficial el pliego de condiciones bajo las cuales la Hacienda pública vende las sales existentes en la salina de Sangonera en la provincia de Murcia. El acto de la subasta se fija para el 2 de Julio próximo en la dirección del ramo y administración de Murcia.

El vice-cónsul en Argel, D. Emilio Saracho, ha sido trasladado en igual clase á Génova, y D. José Olmedo, que lo era en este punto, ha pasado á Argel.

Esta tarde á las siete darán principio las listas de presente á las inmediaciones de los cuarteles en que están alojadas las tropas de esta guarnición.

En el concierto del sábado próximo en los Jardines del Retiro, se ejecutarán cinco piezas nuevas desconocidas en Madrid, entre ellas una cavatina tocada por el Sr. Arban.

También se inaugurará una marcha triunfal, cuyo título de *Saludo á Madrid* indica que ha sido compuesta expresamente en agradecimiento á la buena acogida que el Sr. Arban ha recibido entre nosotros.

SECCION DE PROVINCIAS.

Un colega valenciano tiene noticias de que va á disolverse en breve la columna volante que recorría algunos pueblos en persecución de los criminales.

Han sido puestos en libertad en Valencia cuatro de los seis carlistas, contra los que se había dictado auto de prisión, á consecuencia de los trastornos de la noche del 10 en el casino de aquel partido.

Parece que ha sido suspendido de empleo y sueldo el administrador subalterno de rentas de Tortosa, por haber resultado con un desfalte de 20.000 y pico de escudos.

Hé aquí los detalles que hallamos en *Las Provincias* acerca de lo ocurrido en Concesina con el cobrador de contribuciones, de cuyo hecho damos cuenta ayer á nuestros lectores:

«En la importante villa de Concesina ha tenido lugar un hecho vandálico, á consecuencia del cual tal vez perezca el cobrador de contribuciones, D. Antonio Collado. Según se cuenta el hecho, el jueves á las diez de la noche salió de su casa, acompañado de otra persona; al llegar á la calle de San Cristóbal, y habiendo observado que les venían siguiendo de cerca hacia rato dos sujetos de no muy buena catadura, volviéronse á preguntarse si es que les buscaban para alguna cosa: entonces aquellos, por toda contestación, acometieron al Sr. Collado, descargándole repetidos garrotazos en la cabeza, dejándole por muerto revolcándose en un charco de sangre que arrojaban tres terribles heridas; la mayor le comprendía por encima de una oreja hasta la sien.

La persona que acompañaba al desgraciado señor Collado echó á huir cobardemente en cuanto vió el peligro, abandonándole á la furia de los desalmados apaleadores.

Repuesto poco después el víctima del aturdimiento natural en que cayera, pudo llegar arrastrándose hasta la casa de un honrado vecino, quien le socorrió como pudo hasta que, acudiendo gente, varios facultativos y la autoridad, pudo practicársele la primera cura, y se principiaron las diligencias judiciales, que el viernes por la tarde fueron remitidas al juzgado de Alcoy.

El herido, si bien de suma gravedad, seguía algo aliviado.

En Chiclana parece se cobran los consumos, no solo á los artículos nacionales, sino que á pesar de lo terminantemente prohibido en la ley de arbitrios y demás posteriores resoluciones, se exigen también á los de procedencia extranjera, valiéndose para ello hasta de amenazas para con los comerciantes que se ocupan en su venta.

El lunes fué un día aciago por las muchas desgracias que ocurrieron en Barcelona: entre otros casos que no recordamos, ya á primera hora de la mañana ingresó en el Santo Hospital el cadáver de una mujer que había sucumbido á la acción de un líquido venenoso; después ingresó otra mujer que tenía una herida en la espalda, y otra que había sufrido horribles quemaduras en el pueblo de Santanar. Más tarde entraron dos hombres horriblemente amagullados de resultados de un desplomado ocurrido al pie de la montaña de Monjuich, los que fallecieron al breve rato de ser conducidos á dicho asilo.

La Razon de Barcelona, con fecha 20, dice lo siguiente:

«Ayer inauguró las sesiones la Asamblea de obreros en el teatro del Circo. La presidencia ocupaba las tablas del teatro, en cada uno de cuyos lados se ostentaban dos grupos formados con diversos atributos del trabajo.

La concurrencia, tanto en la sesión de la mañana como en la que se celebró en la tarde, fué numerosa y reinó el orden más completo, como no era menos de esperar de la sensatez de nuestros obreros.

Las sesiones fueron poco animadas, debiéndose esto á la naturaleza de los asuntos que se debatían, ya que únicamente se trató de dar cuenta por algunos de los representantes del estado moral y material de las asociaciones, cuya representación les estaba encomendada.

Leyéronse asimismo algunas comunicaciones de diferentes individuos y corporaciones, entre ellas una del comité de la Romand (Suiza), la de Lottan, que publicamos en uno de nuestros últimos números y otra de Teobal Nierva, de Málaga, felicitando á la Asamblea y haciéndole algunas indicaciones.

La disensión fué dirigida por el ciudadano González Morago, de Madrid, con un tacto digno de todo elogio.

Personas dedicadas á la vida marítima y que pueden apreciar perfectamente sus necesidades, creen que el alumbrado del puerto del Grao de Valencia no debiera durar tan solo hasta las once de la noche, como se proyecta en las condiciones de la subasta anunciada, sino toda la noche, puesto que hay días de temporal en que es muy necesaria la luz en los muelles, mayormente cuando la pobreza de los faros

colocados en el muelle de Levante y el Cabañal hace que sea muy apreciable la claridad de los faroles de los muelles en noches oscuras.

El lunes por la mañana se repartieron varios revolvers á individuos del cuerpo de guardia rural de Málaga, y estando uno de estos probando el suyo en la casa ayuntamiento, se disparó el tiro, hiriendo mortalmente á otro guardia. El herido fué llevado al hospital con pocas esperanzas de vida, y el autor involuntario de esta desgracia quedó detenido á disposición del juzgado correspondiente.

Sin embargo de la circular del señor ministro de la Gobernación, parece que la cuestión de los consumos de Córdoba ha recibido una solución favorable á los deseos del municipio.

De la cárcel de Hinojosa se han fugado hace pocos días los presos Manuel Calderón, de cuarenta y dos años de edad, Juan Puandía, de treinta y tres, y Miguel Iriarte, de veinticinco, los dos últimos con boina azul.

Leemos en *La Palma* de Cádiz del 21:

«Ayer tarde salió precipitadamente para Vigo la escuadra española compuesta de las fragatas *Numancia*, *Victoria* y *Villa de Madrid*, y de la goleta *Ligera*. La fragata *Resolución* no pudo hacerse á la mar por no tener concluidas las ligeras reparaciones que se le están haciendo. ¿Si tendrá relación la marcha de la escuadra con la llegada de Montpensier?»

SECCION EXTRANJERA.

Todavía no contienen los periódicos franceses los detalles de la discusión de la interpelación de M. Monny, de que se ocupó el Cuerpo legislativo en la sesión del lunes, ocupándose extensamente la prensa del vecino imperio del mayor ó menor grado de importancia que pueda tener para la Francia la construcción del ferrocarril de San Gotardo.

Lo que parece cierto es que antes de contestar monsieur de Grammont en la Cámara manifestando que no daba gran importancia á la cuestión, había tenido la víspera una conferencia con los representantes de Prusia, Italia y Suiza, en la que es de suponer se darían al ministro de Estado francos amplias explicaciones acerca de esta cuestión, que tratada luego en el Consejo de ministros, y en vista del informe de M. Grammont, ha dejado de considerarse como cuestión política, y de aquí que el gobierno del emperador no le dé toda la importancia que la prensa.

Por los telegramas que insertamos en otro lugar, sabemos que el lenguaje digno y mesurado empleado en la Cámara, ha valido á M. de Grammont felicitación de S. M. I. y del representante de Suiza.

El *Eco de Ambos Mundos* insiste en asegurar que el ejército de Prusia se encuentra ya bajo el más riguroso pie de guerra, y que en las academias militares se permite simular los cursos, á fin de tener disponibles dentro de poco tiempo el mayor número posible de oficiales.

Cuyo aserto parece confirmar *El Telegrama Autógrafo* que á última hora dice, aunque sin salir garante de la verdad de esta noticia, que acababa de recibir en París un telegrama, asegurando que se notaba algún movimiento de desconocida actividad en el ejército prusiano, y que se hacían grandes acopios de municiones de boca y guerra.

No creemos tenga visos de certeza esta noticia, que en nuestro concepto no tiene otro objeto que concitar el sentimiento nacional contra la Prusia, con motivo del ferrocarril de San Gotardo, y que por otra parte no hallamos en los periódicos políticos más importantes del imperio.

Continúa la prensa francesa apreciando diversamente el estado de la salud del emperador, mientras que algunos periódicos aseguran que sufre terribles dolores y que solo una fuerza de voluntad tan grande como la suya le permite ocuparse de los negocios públicos; otros, sin duda mejor informados, dicen que ya está completamente restablecido de la ligera incomodidad que le ha aquejado, y que así lo ha manifestado personalmente á algunos individuos del cuerpo diplomático, que alarmados por la insistencia de los propagadores de malas noticias, se presentaron á informarse por sí mismos en el palacio de las Tuillerías.

Decididamente la Bélgica está en plena crisis ministerial, formándose conjeturas sobre cuál será el color político del gabinete que debe formarse.

La *Independence belge* supone que se está ya formando una administración conservadora; estando los nombres de los Sres. Naeye, Jacobs, Ghonissen, Royer de Beir y Delcour, cuyo ministerio se encargaría inmediatamente del poder, y gobernaría hasta la época de la reunión ordinaria de las Cámaras legislativas, cuando se procediera á su disolución.

El *Echo du parlement* no cree que las Cámaras sean disueltas inmediatamente, sino que el gabinete que se nombre se tomará tiempo para preparar su programa y organizarse en el terreno parlamentario y electoral, antes de llevar á la firma del soberano el decreto de disolución; esta solución le parece al diario belga, tanto más probable, cuanto que votado el presupuesto y terminada la legislación ordinaria, no hay ningún motivo urgente para convocar á las Cámaras.

Aún no ha venido á un arreglo definitivo la cuestión ocurrida entre el representante de Italia en Portugal y el presidente del Gabinete portugués.

En Florencia se da grande importancia al hecho de haber sido nombrado general el infante D. Augusto, coronel que era de uno de los cuerpos portugueses.

Hay quien cree que esta medida es el principio de una ruptura entre el rey D. Luis y el gabinete Saldanha.

La Asamblea italiana ha terminado la discusión general de las medidas financieras, después de haber escuchado dos discursos de M. Rattazzi, una réplica de M. Sella y una defensa del proyecto de ley por M. Minghetti. En el curso del debate ha sido saludada por calorosos aplausos una declaración de M. Toscanelli. Contestando á ciertas expresiones que habían sido pronunciadas á propósito de Napoleón III, dijo este diputado que S. M. I. es en Francia el mejor amigo de los italianos.

Correspondencias de Stuttgart aseguran que el partido socialista hace grandes esfuerzos para sembrar la inquietud en las poblaciones é inducir á sus habitantes á que se separen de la marcha seguida por los diputados, que desean reformas liberales sin revolución, y que no quieren presentarse abiertamente hostiles á la Prusia.

Con este motivo en Wurtemberg hay grande agitación que ha logrado calmarse algo con un manifestado dado por la mayoría de los diputados liberales, aconsejando el orden y haciendo ver que la práctica del socialismo solo conduce al gobierno absoluto.

Por una considerable mayoría fué adoptado el sábado en la Cámara de los Lores el bill de las tierras de Irlanda.

La mayor parte de los miembros de la oposición, al combatir el bill, han declarado que votarán en favor de la ley, con la esperanza de que su adopción pondrá un término á la agitación por que pasa la Irlanda.

En toda esta discusión, la Cámara de los Lores ha mostrado un espíritu político muy notable, un liberalismo ilustrado y un verdadero patriotismo.

Dice *El Telegrama Autógrafo* de París: «En los círculos financieros se asegura que el proyecto del Banco de París, al pedir la garantía al de España, era el de convertir los bonos del Tesoro, que tomó, según dicen, á 69, en billetes hipotecarios que calculaba cotizar á 94, realizando así una fabulosa ganancia.»

El nombramiento del príncipe de la Tour d'Auvergne para embajador de Francia en Viena, puede considerarse ya como un hecho consumado.

Carece de fundamento la noticia que corrió el 21 en París de que M. Rouher iba á ser llamado de nuevo al gobierno.

Ha circulado, con visos de certeza, el rumor de que M. Chevreau, prefecto del Sena, estaba decidido á presentar su dimisión, por no poder vencer las dificultades pecuniarias que embarazan la marcha de la municipalidad parisiense.

Tomamos de *El Telegrama Autógrafo*:

«Recibimos una correspondencia de Roma de la que extractamos los siguientes curiosos detalles: «Ayer ha entrado el Papa en el vigésimo quinto año de su pontificado. El cardinal Patrizi le ha felicitado en nombre del Sacro Colegio y al mismo tiempo le ha manifestado sus deseos de que se proclame pronto el dogma de la infalibilidad.»

La contestación de Pío IX ha sido esta: «Persuadido como estoy de que la emancipación será contraria á la unidad de la fe, espero que el Espíritu Santo iluminará á los PP. del Concilio, y por consecuencia espero con tranquilidad su decisión.»

Pío IX, que ha cumplido 70 años, está en el mejor estado de salud, y todo hace esperar que el día 23 de Agosto próximo llevará 25 años, dos meses y siete días de papado, con lo que habrá durado en el solio pontificio más que sus 259 predecesores, incluso San Pedro.»

Con frecuencia se han repetido en París desagradables casos de encerrar en las casas de locos á personas que realmente no lo estaban: en estos últimos meses se han multiplicado estos ejemplos, en términos que la prensa se ha ocupado mucho de este asunto y la opinión se ha sobrecitado en gran manera. Con este motivo el Cuerpo legislativo se ocupa de hacer una nueva ley en la materia, exigiendo para la admisión en los establecimientos de este género, formalidades y reconocimientos periciales y detenidos, y aboliendo la facultad que antes tenían las familias de poder, bajo su responsabilidad, llevar á las casas de salud y de locos á los individuos á quienes crean en este estado.

Un ingeniero de minas, M. Le Chatelier, acaba de hacer un importante descubrimiento, aplicable á las vías ferreas, tal es el de la marcha *contra-vapor* de las locomotoras. El contra-vapor utiliza hasta el peso mismo de la locomotora, y el maquinista tiene en su mano un medio seguro de parada, que puede poner en acción con la rapidez del pensamiento. Si se percibe sobre la vía algún obstáculo ó cualquiera señal de alarma, da vueltas al volante del cambio de marcha, y obtiene instantáneamente el efecto deseado; así mismo puede arreglar ó moderar la velocidad de los trenes con una exactitud tal que no varíe ni en las bajadas más pendientes. Este nuevo freno no excluye el empleo de los que se usan en la actualidad, que se convertirán, por el contrario, en poderosos auxiliares suyos.

Hé aquí el texto auténtico de la carta que Napoleón III ha dirigido al alcalde de Southampton, monsieur Frédéric Perkins: «Palacio de las Tuillerías, Junio 1870.—Señor alcalde: he recibido con mucha satisfacción la felicitación que me envía V. en nombre del municipio de Southampton. La simpatía que me atestigua V. con motivo del atentado de que he sido objeto, me conmueve profundamente, y veo en ella una prueba más de los lazos de la amistad que une á Francia con Inglaterra. Tengo la firme esperanza de que nuestras relaciones continuarán bajo el mismo pie, porque los progresos de la sociedad moderna dependen de nuestra unión y de nuestros esfuerzos. Acepte V. las gracias que le doy por el interés que se toma por el bienestar de la Francia y por la ventura de mi familia, y transmita V. á sus conciudadanos el profundo aprecio que hago de sus buenos sentimientos hacia mí.»

Contra lo que habían dicho algunos periódicos, la corte imperial francesa no se trasladará todavía á Saint-Cloud.

El calor que se está experimentando en París es tan grande, que se han dado casos de asfixiar personas en la calle.

Los animales se resentían mucho, y el sábado un caballo de los ómnibus cayó muerto de repente.

Se dice que el general Frossard aprovechará la oportunidad de haber sido nombrado para encargarse del mando del campamento de Châlons, para hacer experimentos acerca de un nuevo sistema de fortificación, de que es él el inventor. Se sabe que este general pertenece al cuerpo de ingenieros, y parece que ha modificado el actual sistema de troneras de Vauban, que no puede resistir al perfeccionamiento de la artillería moderna.

Escriben de Berlín que se ha fijado para el día 3 de Agosto la inauguración del monumento erigido en aquella capital, en honor del rey Federico Guillermo III.

El nuevo Código penal que entrará en vigor el 1.º de Enero de 1871, suprimirá definitivamente en toda la confederación de la Alemania del norte la pena del apaleamiento, que aun existía en el gran ducado de Mecklenburgo y en la villa libre de Lubeck.

GACETILLAS.

Vino y licores extranjeros y del reino.—El exquisito vino de los grandes de España, de la sociedad vinícola en España.—Diez años de existencia.—Depósito, en Chamartín de la Rosa; sucursal en Madrid, Preciados 6.

Retrosce.—Convencidos los revolucionarios de que si las aguas del Jordán son suficientes á lavar sus pecados, economizan cuanto pueden las del Lozoya. Otras veces se iba al Prado á tomar el fresco en las ardientes noches del estío; ahora se concurre á tomar el polvo. Es el único sitio donde en Madrid nunca llueve sobre mojado. Las bellas estornudas, los pollos tosen, las mamás rabian y los paseantes todos salen de aquel delicioso sitio cargados de... la indiferencia del ayuntamiento hacía todo lo que es beneficioso al vecindario. Suplicamos á quien corresponda que mande remover el paso del Prado y el de la Castellana para evitar que abaraten las rentas estancadas por la abundancia del rapé revolucionario, vulgo falta de asco.

Ayer adelantamos á nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos:

París 21.

El emperador ha felicitado al ministro de Negocios extranjeros, Sr. Grammont, por el discurso que pronunció ayer sobre la cuestión del ferrocarril de San Gotardo.

El Sr. Keru, ministro de Suiza en París, ha ido á felicitar al Sr. Grammont por su lenguaje simpático á Suiza.

En la Bolsa se cotizan:
El 3 por 100 interior español á 27,12.
El 3 por 100 exterior id., á 32,00
El 3 por 100 francés á 72,70.
4 1/2 por 100 id., á 103,80.

Londres 21.

Consolidados ingleses, de 92 5/8 á 3/4.
El 3 por 100 portugués á 33 3/4.
El 3 por 100 español exterior, á 31 1/2.

Frankfort 21.

El 3 por 100 español exterior, 1869, á 30 7/16.

París 21.

El Sr. Armand, nuevo ministro de Francia en Lisboa, saldrá mañana con dirección aquella capital. En la sesión del Senado, el Sr. Brenier ha esplanado su anunciada interpelación sobre el tratado entre España y Francia, haciendo obligatorias en ambos países las sentencias impuestas por sus respectivos tribunales. Ha propuesto una orden del día, concebida en los siguientes términos:

«El Senado, convencido de que el gobierno no está dispuesto á hacer un convenio que sea contrario á las leyes del país y á los intereses nacionales, pasa á la orden del día.»

El Sr. Ollivier opuso á esta orden del día, fundándose en los comentarios, con los cuales la ha motivado su autor, y pronunció un notable discurso, en el cual hizo justicia al derecho público español; cuyas bases, dijo, se asemejan á las del derecho público francés, porque reconocen ambos el mismo origen. Terminó declarando que solo el tribunal francés podrá estatuir sobre una cuestión de derecho público francés, y que un tratado hecho con esta condición no implica de ninguna manera el abandono de los intereses nacionales.

El Sr. Bonjean tomó acta de esta declaración, y propuso una orden del día concebida en estos términos:

«El Senado está convencido de que en todos los tratados internacionales el gobierno sabrá siempre poner en Salvaguardia los principios del derecho público y los intereses de nuestros nacionales, y pasa, por lo tanto, á la orden del día.»

El ministro de Negocios extranjeros, Sr. Grammont, ha aceptado este orden del día, y el Senado la ha aprobado.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 22.

FONDOS PUBLICOS.	ULTIMOS PRECIOS DEL 21.	DEL 22.	Ayza.	Bolsa.
3 consolidado.	28-50	28-30	»	20
Id. pequeños.	28-45	28-40	»	5
Id. fin corriente.	28-45	28-25	»	20
Id. exterior.	00-00	00-00	»	»
3 procedente diferido.	00-00	00-00	»	»
Id. fin de mes.	00-00	00-00	»	»
Deuda material.	00-00	00-00	»	»
Billetes hipotecarios.	24-00	24-00	»	»
Id. segunda serie.	99-00	99-00	»	»
Banco de España.	112-00	142-50	50	»
Bonos del Tesoro.	72-00	71-80	»	20
FERRO-CARRILES.				
Obligaciones 2.000.	52-10	52-10	»	»
Id. nuevas.	00-00	51-15	»	»
Id. de 20.000.	00-00	00-00	»	»
Id. nuevas.	00-00	00-00	»	»
CARRETERAS.				
Abril de 1850.	00-00	00-00	»	»
Agosto de 1852.	00-00	00-00	»	»
Julio de 1856.	00-00	00-00	»	»
CAMBIOS.				
Londres á 9 d. f.	50-15	50-15	»	»
París á 8 d. v.	5-23	5-22	»	1

BOLETIN RELIGIOSO.

SANTO DEL DIA.—San Juan, presbítero y mártir. CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la parroquia de Santiago, donde continúa la novena del Sagrado Corazón de Jesús. Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, San Marcos ó en las Calatravas.

ESPECTACULOS.

CIRCO DE MADRID.—Tercer turno par.—Los dragones de Villars.

CIRCO DE PAUL.—Llamada y tropa.—Baile.—El amante mosca.